



Huellas de familia

MARCELA DEL RÍO

Yo Nezahualcóyotl lo pregunto:
¿Acaso de veras se vive con raíz en la tierra?

No para siempre aquí:
sólo un momento en la tierra.

Aunque sea jade, se hace astillas,
aunque sea oro se quiebra,
aunque sea plumaje de quetzal se desgarró.
¡No para siempre aquí: sólo un instante en la tierra!

NEZAHUALCÓYOTL
Cantares mexicanos, f. 17
Biblioteca Nacional de México

Muerte Catrina

Resplandor en la bruma.
Un temblor para siempre
en floración de plumas
se aloja en el sombrero.
La carcajada artera
allá en los trece cielos
de los viejos aztecas
repercute violenta.

El Ave en cenizas
para nunca sabrá
que la Muerte Catrina
eternizó su Nada.

Los padres

La madre

Era noviembre

¿Acaso todos los noviembreres son el mismo?

Un invierno

sin nieve y sin nostalgia

sin floración de plumas

que anunciara el polvo y la ceniza.

Las sábanas marchitas

sólo hablaban su lenguaje de fiebre encanecida.

La sola pluma que temblaba en su mano

entintaba la página

declarando su anhelo de echarse a navegar.

Alegre, en la mañana

con sonrisa de espuma

comenzó una novela

que nunca llegaría al delta de su mar.

*

Inútil es pedir a la fuente

que desborde sus aguas

cuando allá en el mítico fondo

de la tierra

se desgaja la roca

y el puñal de una grieta

disuelve el manantial.

"Error médico" dijo el Certificado.

"Es el destino" dijeron los vecinos

que nada saben de la hermética ciencia

ni de luchas inciertas en contra de Gigantes.
 Si yo le hubiera dado una copa de vino
 o un vaso de quimeras...
 Si en lugar de llamar a la enfermera
 le hubiera cantado el aria de una ópera
 o contado el mejor de los cuentos...
 Si le hubiera cambiado agujas y pastillas
 por pinceles alquímicos
 que le pintaran paisajes de verano
 tal vez... sólo tal vez... entonces
 hoy mi madre compartiera mi pan.

*

El padre
 Cuando Casona dijo que los árboles mueren de pie
 debió saber que mi padre fue un árbol.
 La voz recia, de actor en el Tenorio
 de Juez en la Tribuna
 resonaba en ecos de montaña sagrada.

No juzgó al delincuente con la vara del Santo
 ni condenó con sentencia de Infierno
 al Santo que cayó en tentación.
 Bajo de su corteza endurecida
 su savia bien sabía que todo delincuente
 es un acusador
 que oculto y en silencio
 atisba
 tras el azogue del espejo
 esperando
 como el tigre feroz
 el momento crucial para el fatal ataque
 de su sombría venganza.

Los nutrientes de la tierra
 maduraron los sueños de sus raíces seductoras
 Sus ramas sedientas

arañaron el viento en busca de horizontes
 Pinos, arces y robles fueron sólo remedos
 de su fronda sedosa y espinuda.

Poseyó el hipnótico poder de la conquista:
 El sombrero de lado, el bastón en el puño
 una flor en la mano
 y en la voz un escudo.

Mi madre, al fin mujer
 cayó en su red de mariposas.
 Pasión epistolar elevada al cuadrado
 por el ángulo cruel de la distancia.
 Se sellaron los lacres
 bajo el fuego pendular de la caricia.
 Y pasados los años del verano
 los frutos se volvieron espinas,
 llanto ajeno la savia
 y pesadilla aquel sueño jovial de sus raíces.

Al fin hombre, fue infiel a todas sus mujeres
 y al fin hombre, a ellas les dedicó la vida.

Cuando llegó el momento crucial de su quebranto
 no fue un tigre feroz
 ni un leñador con hacha enfebrecida
 quien atacó su mortal clorofila
 fue un látigo de luz desnudo de ternezas
 un dolor como puñal de hielo
 relámpago hecho infierno
 el que incendió la pira cancerosa.

Sus ramas seductoras
 las raíces trenzadas de sus sueños
 su tronco de árbol recio
 dejaron plantadas en el viento
 huellas de humo y ofrendas de ceniza. 🐾